

La Cantina

Rompedor y original. Este local para cafés y copas está en el corazón del nuevo punto de referencia cultural de Madrid: Cineteca de Matadero. **© ARTURO LIMA**



MATADERO MADRID. Paseo de la Chopera, 14 [Legazpi]. Abierto de martes a viernes, de 16.00 a 24.00; sábados, domingos y festivos, de 13.00 a 24.00. Lunes, cerrado.

Desde la apertura, hace años, de Gaudemus Café, en Lavapiés, no velamos un sitio tan original y con una estética tan rompedora. Aprovechando el tirón que tuvo este verano la apertura de la terraza de Matadero Madrid, hace unos meses se inauguró un pequeño bar en el mismo espacio, cuya filosofía se enmarca de forma paralela a Cineteca, una nueva institución cultural del centro dedicada al séptimo arte.

Cuando abrió, poca gente sabía de la existencia de Gaudemus. Hoy hay que pedir día y hora para una mesa. Lo mismo ocurre con La Cantina. Apenas se ha publicitado, y eso le da un encanto aun mayor. "Parece un secreto. Por aquí se ha pasado gente como Viggo Mortensen después de actuar en el teatro, y lo hacía como un cliente más", nos cuenta Yamila, una de las gerentes. Hasta Javier Tolentino ha elegido el espacio como sede mensual de su programa *El séptimo vicio*, en Radio 3. La culpa la tiene el espectacular proyecto arquitectónico de José María Churtichaga y Cayetana de la Cuadra, que conserva el alma de la construcción anterior manteniendo su apariencia industrial,



Mágica Cineteca

Una tarde-noche en La Cantina ha de pasar, obligatoriamente, por una visita a Cineteca y, en especial, a su sala Azcona, donde la luz es la protagonista gracias a un mecanismo electrónico muy simple, parecido a una cesta tejida, que le da ese toque de misterio decadente que nunca debió perder el séptimo arte.

► lo que vimos

Música. Realizan actividades paralelas a las de Cineteca.

Copas. A partir de 6 €. También tienen un servicio de *take away*, tanto de comidas como de bebidas.

Lugar. En enero, Cineteca dedica un ciclo a la faceta documental de Martin Scorsese.

Ambiente. La mejor hora son las 20.00. Hay desde papás con sus niños hasta lo más granado de la escena alternativa y cultural.

añeja y de semiabandono. Las paredes de ladrillo visto, en una convivencia perfecta entre lo vetusto y lo moderno, sirven de refugio a una sala en graderío, diáfana y con ventanales que la comunican con el cine. Techos altísimos y un enorme horno recuerdan también los orígenes centenarios de la infraestructura.

Fuera nos recibe una terraza con una estética casi tan impresionante como el interior y que este verano dará la campanada. En cuanto a la oferta hostelera, atesora un delicioso sabor porteño (probad su limonada casera y sus empanadas artesanales), con una pequeña carta heredada de Buenas y Santas, un establecimiento cercano, cuyos dueños, argentinos, se encargan ahora del secreto.